

reina de ángeles y hombres, y nos alentaremos á practicar la virtud con la ayuda y amparo de protectora tan benéfica. En la esplicacion de este último punto seré tan breve, cual exige mi pasado detenimiento.

TERCERA PARTE.

Discurriendo el P. San Juan Damasceno sobre el asunto que nos ocupa, esclama entusiasmado al hablar del tránsito de María: «Fué verdaderamente bienaventurada, porque dió oídos á la palabra de Dios y salutacion del ángel; en virtud de la cual sin concurso de varon concibió al Hijo de Dios, le parió sin dolores y se consagró toda á Dios; y siendo así, ¿cómo la muerte habia de apoderarse de ella? ¿Cómo el inferno habia de tener parte en ella? ¿Cómo la corrupcion ha de invadir aquel cuerpo, en el que tomó carne el que es la verdadera vida (1)? Así comprende este Padre las razones que movieron á la Beatísima Trinidad para ordenar en sus altos consejos la Asuncion en cuerpo y alma de la Santísima Virgen á los cielos.

Y en efecto, hermanos míos, las virtudes que María unió á su altísima dignidad de Madre de Dios, fueron tan gratas á los divinos ojos, que todo le parecia poco, digámoslo así, á la Divinidad, para premiarla. Entre las mas suaves armonías y sonoros himnos que entonaran los coros celestiales, entra

(1) Hanc autem vere beatam quæ Dei verbo aures præstitit, et Spiritus Sancti operatione repleta est, atque ad Archangeli spiritualem salutacionem, sine voluntate et virili consortio, Dei Filium concepit, et sine dolore aliquo peperit, ac totam se Deo consecravit, quoniam modo mors devoraret? Quomodo inferi susciperent? Quomodo corruptio invaderet corpus illud, in quo vita suscepta est. D. Joan. Damasc. Orat. 2 de Dormit. B. Mariæ.

María en los cielos revestida de tal hermosura, tan colmada de gracias y primores, que al verla no pueden contener su gozo los dichosos moradores de la mansion celeste, y llenos de gozo saludan y bendicen á la que entra reclinada en los brazos del celestial Esposo. ¡Bien haceis, espíritus soberanos y almas justas!... Redoblad vuestros afectos y alegres cánticos, porque esa pura criatura que veis entrar en los cielos con tal grandeza, va á ser coronada Reina vuestra por el mismo á quien vosotros aclamais tres veces Santo: postraos, pues, en su presencia y rendirle el hemenaje debido á su soberanía.

Y fué así, señores, y María se remonta á mas altura que la que corresponde á cada uno de los angélicos coros; llega hasta donde no es dado penetrar ni á los mas encumbrados serafines; pone sus plantas sobre el mismo trono del Excelso y adora allí al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; la córte celestial presencia en silencio aquel tierno espectáculo, y á mí me parece oír la voz de Jesucristo, que dirigiéndose á su Eterno Padre, le dice: «Padre mio amadísimo, aquí teneis á María; esta es la mujer afortunada á quien tú elegistes entre millares para que yo tomase en su casto seno la humana naturaleza; esta es la que me alimentó con el suavísimo néctar de sus pechos; la que me libró en mi infancia de la persecucion de Herodes; la que pasó horribles dolores, y apuró el cáliz de la amargura en mi pasion y muerte: ha vivido en el mundo corrompido, y sin embargo ha conservado su gran pureza y ha sido una heroina de virtudes: yo os pido, pues, ¡oh Eterno Padre! que si lo teneis á bien, sea por nosotros coronada, pues deseo que así como yo soy el solo mediador de propia autoridad y escelencia

entre tí y los hombres, mi Madre sea una mediadora de intercesion para los pecadores.» Y aprueba el Eterno Padre la peticion de su Hijo, y abre sus brazos y la recibe en ellos diciéndola, cuando aun la que siempre fué humildísima permanecia postrada ante la divina presencia: «Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven: ya pasó el invierno de las tribulaciones y amargura; ven á mis brazos (1).» Al mismo tiempo el Espíritu Santo, ven, esclama; ven del Líbano, Esposa mia, y serás coronada (2). Y en el momento María aparece coronada por la Beatísima Trinidad en presencia de todos los habitantes del Empíreo. Un poder sin igual se le ha comunicado, y María desde aquel instante es la corona y el gozo de la triunfante Iglesia de los cielos, el alivio y consuelo de la purgante, y la esperanza de los fieles que componen la Iglesia militante.

Sí, cristianos, María ha sido coronada Reina: además de ser nuestra Soberana es nuestra Madre: el primer título lo ha recibido en el Cielo de la Trinidad augustísima; el segundo se lo habia dado ya su Divino Hijo en el Calvario. Y decidme, ¿no será un consuelo para nosotros saber que la que es nuestra Madre está en el Empíreo tan cerca de la Divinidad, y que goza de un poder de intercesion suficiente para alcanzarnos la gracia y el perdon? Por mas que sean innumerables los peligros que el mundo nos presenta para perdernos, ¿podremos temer, toda vez que pongamos nuestra esperanza en la Santísima Virgen? ¿Y serán sus peticiones dirigidas á nuestro favor menos escuchadas

(1) Surge, propera, amica mea, formosa mea, et veni. Jam enim hiems transiit, imber abiit et recessit. Cant. cap. II, v. 10 y 11.

(2) Cant. cap. IV, v. 8.

que las peticiones de Esther por su pueblo? No, hermanos míos. Coronada por Dios y aclamada por los ángeles Reina de los cielos y de la tierra, María, cuyo corazon es todo piedad, se emplea en pedir continuamente por los miserables pecadores. ¿Y qué temor, esclama San Bernardo, pueden tener los miserables de acudir á esta Reina de la misericordia, cuando el que acude á ella no halla nada de terrible, nada de austero, sino todo dulzura y suavidad (1)? Ah! Que yo no puedo menos de regocijarme al contemplar el fin desastroso de aquellos herejes, que negando las grandes prerogativas de la Madre de nuestro Dios, se propusieron hacer desaparecer el culto de *hiperdulia* que le tributan los cristianos. ¿Qué consiguieron Cerinto y Ebion, que atrevidos pusieron sus lenguas sacrílegas en la divinidad de Jesucristo, negando por consiguiente las esclencias de María? ¿Qué consiguió el hipócrita Arrio al querer echar un tupido velo sobre las glorias de María, combatiendo su mayor grandeza? ¿Qué frutos recogió el abominable Nestorio? ¿Cuál fué el recogido por Lutero, por sus discípulos, por los Ecolampadios, Bucero, Calvino y otra multitud de herejes que declararon guerra á muerte á la Santísima Virgen? Ah! Que mientras ellos experimentan hoy un castigo eterno en el infierno en justa expiacion de su impiedad, María es aclamada con júbilo en la Iglesia universal, y á ella acuden los fieles todos como á ciudad de refugio, donde esperan salir ilesos de los tiros del enemigo de las almas.

(1) Quid ad Mariam accedere trepidat humana fragilitas nihil austerum in ea, nihil terribile, tota suavis est, omnia una offerens lac et lanam. S. Bern. super sign. magn.

Yo debería reconcentrar ahora las fuerzas que me quedan para exhortaros á la constante devocion de la Santísima Vírgen como signo de predestinacion: pero en la consideracion de que me dirijo á un coro de vírgenes ejemplares, esposas de Jesucristo, y á un auditorio tan amante de María, tan solo me concretaré á amonestaros que no perdais de vista sus virtudes, que trateis de imitarla en cuanto sea posible, para que de este modo consigais una muerte que sea preciosa á los divinos ojos; contemplad la gloria á que María es sublimada en el dia de su Asuncion gloriosa, y esta consideracion os hará remover cuantos obstáculos os presente el mundo para practicar las virtudes: no olvidéis por último su coronacion por Reina de los ángeles y de hombres, y adquirireis una ardiente esperanza por tener en los cielos protectora tan benéfica.

Vírgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre y Señora nuestra: lleguen á tí en este dia los ecos de mi voz: nos hemos reunido en este Santo templo para celebrar con la Iglesia la solemnidad de tu Asuncion á los cielos; por esto esperamos que como buena Madre oigas nuestras peticiones, reducidas á que alcances de tu santísimo Hijo paz y tranquilidad para esta trabajada nacion, siempre Mariana: extiende tu manto de proteccion sobre esta comunidad de religiosas, y ya que hemos tenido la suerte de que á través de tantos trastornos políticos se hayan conservado en nuestra España estos asilos de virtud, ampáralas, Madre mia, socórrelas en sus necesidades espirituales y temporales: ruega por nosotros y por todo el cristiano pueblo, á fin de que cumpliendo todos con la ley de tu santísimo Hijo, merezcamos un dia en tu compañía verle y adorarle en la Gloria. *Amen.*

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA.

Thronus meus in columna.

Mi trono sobre una columna.

Eccli. cap. XXIV, v. 7.

Ego Mater...

Yo Madre...

Ibid. v. 24.

Venerable clero, pueblo cristiano: cuando en este dia de verdadero gozo para los nobles y católicos hijos de la Iberia, observo con placer la devocion y compostura con que los individuos de toda edad, sexo y condiciones asisten al templo del verdadero Dios, con el objeto de celebrar las glorias de la Purísima María, por la notable proteccion que ha vinculado á esta afortunada nacion, confieso que olvidándome por un momento de todas las desgracias que nos han afligido en el presente siglo, me creo trasportado á aquellos felices tiempos en que unidos todos los españoles en identidad de sentimientos, y no habiendo alcanzado triunfo alguno en nuestro suelo las absurdas teorías de un filosofismo impío, veíase la Iglesia hispana en